

BOLETÍN DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

24-25-26 / 2006 / 07/08



El pavimento de la iglesia visigoda de Burguillos del Cerro (Badajoz)

Resumen

En estas páginas revisamos la donación de objetos procedentes de la iglesia visigoda de Burguillos, entre los que destacan las losetas con ornamentación en relieve hecha a molde, y otras con decoración incisa; exponemos los diferentes tipos compositivos y distinguimos entre los objetos hallados en 1897 y los que en realidad ingresaron después en el Museo.

Résumé

Au cours de ces pages nous révisons la donation d'objets provenant de l'église wisigothe de Burguillos, parmi lesquels on peut noter les carrelages aux reliefs ornementaux moulés et les autres aux décorations hachées; nous exposons différents types et faisons la distinction entre les objets trouvés en 1897 et ceux qui en réalité sont rentrés plus tard au Musée.

La muestra abierta en Toledo para conmemorar el XIV centenario del nacimiento de San Ildefonso, en la que se exhibe un conjunto de baldosas procedentes del templo de Burguillos, brinda la ocasión para volver a considerar los datos que se conservan de las ruinas y los objetos donados al MAN por su propietario.

El hallazgo de las ruinas

«Monumento mal conocido»¹, por su hallazgo casual al preparar la cimentación de una casita de labor fue documentado por M. R. Martínez en 1898. Los sillares y

mampuestos del viejo edificio sirvieron para la construcción de la nueva obra «que quedó dentro del área de la que fue iglesia»², y las ruinas quedaron destruidas.

M. R. Martínez era correspondiente de la Real Academia de la Historia, residente en Jerez de los Caballeros, distante de Burguillos 18 km, en cuyo término poseía fincas su familia³. Muy aficionado a la arqueología, recorrió varias veces las tierras burguillesas inventariando yacimientos, des poblados e inscripciones y llegó a reunir una colección de antigüedades⁴. Publicó sus investigaciones en el Boletín de la Academia con el título *Inscripciones romanas de Burguillos*⁵; tres de ellas proceden del casco de la población (o al menos se conservan en sus casas), y las nueve restantes fueron halladas en fincas de los alrededores, distantes del núcleo entre uno y seis km. Ya en este artículo, uno de los yacimientos que menciona es la tierra de *Matapolito*, situada a 4 km al oeste de la población, y los objetos allí encontrados, especialmente la inscripción de la cruz de bronce. Promete ir personalmente al lugar para dar cuenta detallada a la Academia, propósito que cumplió con diligencia, pues en el mismo volumen del Boletín aparece el otro artículo centrado en la basilica y sus hallazgos⁶. Hay que diferenciar, pues, este yacimiento de los restantes que dieron inscripciones romanas.

En medio de la finca *Cerca de Matapolito* existía una colina, en cuya cima quedaba un montón de materiales constructivos antiguos, con los que su dueño, D. Siro García de la Mata comenzó en noviembre 1897 a levantar una casita de labor y dio origen al hallazgo del templo visigodo. A la vista de los restos constructivos y cimientos que eran

¹ C. Godoy, *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*. Universidad de Barcelona, 1995, p. 277.

² M. R. Martínez, «Basilica del siglo VII en Burguillos». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 32 (1898), pp. 353-363; fechado en el mes de Marzo de 1898.

³ M. R. Martínez, «Inscripciones romanas de Burguillos». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 32 (1898), p. 188, fechado en el mes de Diciembre de 1897.

⁴ Según se desprende de la copia de una carta dirigida a D. Siro García de la Mata.

⁵ Vol. 32 (1898), pp. 182-196.

⁶ M. R. Martínez, «Basilica...» pp. 353-363.

⁷ P. de Palol, *Arqueología cristiana de la España romana. Siglos IV-VI*. Madrid-Valladolid, 1967, pp. 161-165. La longitud máxima del espacio interior de los brazos era de 1,2 (E-O) y de 1,3 m (N-S).

⁸ Martínez inadvertidamente trastoca las dimensiones N-S con las de E-O.

⁹ Cuando llegó Martínez las sepulturas ya estaban destruidas y las lajas amontonadas en el recinto. De las características informaron los obreros.

¹⁰ J. R. Mélida, años después afirma taxativamente que los objetos fueron hallados en una de las sepulturas que contenía dos cráneos: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz, II. Texto*. Madrid, 1926, p. 51.

¹¹ Véase L. J. Balmaseda y C. Papí, «Cruces, incensarios y otros objetos litúrgicos de épocas paleocristiana y visigoda en el Museo Arqueológico Nacional». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 16 (1996), pp. 119-142; estudio de la cruz en pp. 122-125. Martínez se llevó la cruz a Jerez para documentarla y solicitar ayuda del P. Fita en el desciframiento de la inscripción. A los pocos días la devolvió al propietario de la finca D. Siro García.

¹² Señala que la C tiene la misma forma que la figura en la inscripción de la cruz de bronce.

¹³ Sus dimensiones eran 18 cm de lado y 3 cm de grosor.

¹⁴ Tenían 25 cm de altura.

¹⁵ P. de Palol, *Arqueología...*, pp. 99-101. Una corta mención, acompañada de dos figuras que reproduzcan la planta general de los recintos y la de la piscina bautismal, figura en H. Schunk y Th. Hauschild, *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*. Mainz am Rhein, 1978, p. 45 y figs. 22 y 27.

¹⁶ Ver nota 10.

¹⁷ Expediente 1916/34 y Libro de Donaciones, fol. 108.

visibles escalonados en las faldas de la colina, deduce Martínez que el templo pertenecería a un *pagus* o aldea cristianizada. Según el croquis que dibuja, el templo propiamente dicho era un recinto rectangular orientado, de 11 (E-O) x 8,5 m (N-S) de espacio útil, precedido por el O de otro de idénticas dimensiones N-S y de unos 5 m (E-O), a modo de *nartex* o vestíbulo. El informante no pudo precisar más el muro de cierre occidental porque quedaba debajo de un gran montón de tierra apilado por los albañiles. Sin duda en él se abriría el acceso desde el exterior, quizá guardando simetría con el practicado en el muro medianero entre *nartex* y templo. En el ángulo sudoriental del *nartex* habían excavado una piscina bautismal tetralobulada, estudiada por P. de Palol¹⁵. Un tercer recinto adosado por el S al templo estaba formado por las prolongaciones del muro de cierre oriental y del medianero con el *nartex*; tenía, pues, la misma medida E-O y era algo mayor (9,5 m) en la de N-S¹⁶. Ocupando la mitad occidental de este espacio se hallaron trece sepulturas construidas con muretes de mampostería y cubiertas con lajas de pizarra¹⁷. Probablemente, el jarrito de barro blanco entero, otros fragmentos de vasijas, el cuchillo y otros fragmentos de hierro y uno de vidrio, hallados en el recinto, procedían del ajuar de las sepulturas¹⁸.

En el espacio destinado a templo se halló en primer lugar la cruz incompleta de bronce con la inscripción +OFFS/TEFAN /V/SCLISIE/SECINI/ANISI (*Offeret Stefanus eclesie sanctae crucis in Ianis*)¹⁹. Por las argollas que conserva en los extremos de los tramos superior e inferior, y se prolongarían por eslabones de cadena, se deduce que formaría parte de un objeto pendiente, probablemente una gran lámpara.

Prosiguiendo en busca de suelo firme, a 1,5 m de profundidad dieron los albañiles con el pavimento de la iglesia formado por losetas de barro cocido romboidales, articuladas entre sí mediante unos listones, también de barro. Tanto losetas como listones presentaban su superficie ornada con dibujos en relieve de cuatro diseños diferentes, todos moldeados. En la zona central, escribe Martínez en su informe, «había una estrella formada por seis baldosas dibujadas a mano y bastante toscamente», con trazos rectos y sinuosos, bordeada la composición por listones más estrechos, ornados con pequeñas rosetas moldeadas «como las que se ven en algunas baldosas del

fondo». En el ángulo de unión de cada baldosa de la composición estrellada había una letra; el informante pudo salvar tres de las baldosas conteniendo las letras E, S y C que se atreve a interpretar como E(cclesia) S(anctae) C(rucis)²⁰. Debajo del pavimento apareció el suelo firme.

También cita entre los hallazgos en aquel recinto «un fragmento de mármol blanco y fino, casi cuadrado»²¹, que el autor cree que debió pertenecer a el ara del altar, y dos trozos semicilíndricos, también de mármol²².

A la vista del escaso número de sillares allí amontonados en comparación con el volumen de los mampuestos, deduce Martínez que los muros de la iglesia debieron construirse con mampostería reforzada con sillares en las esquinas y la portada. Contrasta con tan recia construcción la pobreza de materiales que muestran los cimientos de las casas de las laderas del cerro, que, alrededor de su iglesia constituían el *pagus* de *Ianis*.

P. de Palol menciona²³ la iglesia de Burguillos dentro del capítulo «Construcciones de transición» y pone su planta en relación con el edificio de Las Tamujas (Malpica de Tajo, Toledo), aula rectangular de 26 x 13,3 m, precedida de otros dos recintos desiguales, aunque su carácter de iglesia no está del todo acreditado, al no haber sido excavado su interior.

La donación de objetos de Burguillos al Museo Arqueológico Nacional

Hasta aquí el resumen de los datos consignados en el informe de M. R. Martínez sobre los hallazgos, realizado escasos meses después. Transcurridos dieciocho años, en 1916, J. R. Mélida, muy vinculado a la arqueología extremeña y autor del *Catálogo Monumental de la Provincia de Badajoz*, donde recoge las antigüedades de Burguillos²⁴, visitó en la villa a D. Siro García de la Mata, propietario de la *Cerca de Matapolito*, en cuyo poder estaban muchos de los objetos allí aparecidos. Tras examinarlos, el ilustre Director del MAN le rogó los donase a esta institución, y D. Siro aceptó la propuesta con hondo sentido patriótico, reunió otras baldosas que conservaban temporalmente amigos y conocidos suyos y efectuó la donación²⁵.

Los objetos que ingresaron en el Museo el 13 de mayo de 1916 fueron los siguientes: una cruz de bronce con inscripción, un vaso de barro, algunos objetos de hie-

ro y una serie de baldosines de barro con relieve.

Sobre la cruz ya se ha aludido más arriba; en cuanto al vaso de barro se trata de un jarro completo que vio Martínez y describe como de 23 cm de alto, «de barro blanquecino con algunas leves manchas rojizas, como si hubiera sido pintado»¹⁹. Mérida coincide en su descripción y habla de un jarro de barro blanco con una faja pintada de barro²⁰. Igualmente Mérida se refiere a un cuchillo de hierro con mango formado por cachas de hueso de 45 cm de longitud, a una hoja como de sierra, de hierro, con una espiga la medio para ajustarla a otra pieza o mango de 19 cm de longitud, y finalmente a un rastrellador a modo de tridente con su espiga de hierro, de 14 cm de longitud²¹. Creemos que la enumeración de estas piezas es una explicación donde concreta aquellos fragmentos de hierro ingresados según el inventario del Museo²². A la serie de baldosines de barro con relieve ingresados nos referiremos después como propósito principal de estas páginas.

De los objetos consignados por Martínez hallados entre las ruinas no formaron parte de la donación: el fragmento de mármol blanco (posiblemente parte de un ara), los dos trozos semicilíndricos de mármol, que él consideraba pertenecientes a un pedestal, una pequeña hoja en forma de segur, y un pedacito de vidrio²³.

El pavimento de la iglesia

El ingreso más numeroso de piezas homogéneas lo constituye el conjunto de baldosas romboidales, la mayoría decoradas a molde, que según M. Pérez Villamil ascendió a 36 ejemplares²⁴. Entendemos que Pérez Villamil se refiere a ejemplares completos o casi completos tanto de baldosas como de listones, puesto que, según la revisión efectuada en la actualidad, las primeras ascienden a treinta²⁵ y los segundos a seis²⁶. Pérez Villamil sin embargo no contabilizó los fragmentos tanto de losetas como de listones, de los que se conservan en el Museo, indudablemente de la misma procedencia y donación, diez fragmentos de losetas²⁷ y cuarenta y seis fragmentos de listones²⁸.

En un tiempo indeterminado se fabricaron numerosas reproducciones de listones en yeso coloreado seguramente para completar la disposición de un conjunto de elementos del pavimento que se mostraba en las salas del Museo.

Esta muestra sufrió aumentos y disminuciones en las distintas remodelaciones padecidas por el Museo, hasta que en 1976 se advirtió el robo de un fragmento que sin duda completaría una de las baldosas. A partir de este momento el conjunto se retiró de las salas de exposición y quedó guardado en los almacenes con las piezas restantes.

Una primera publicación, según nuestros conocimientos, es el breve artículo de L. Fariña²⁹ en el que estudia los diferentes grupos de ladrillos visigóticos con decoración en relieve. Los agrupa por temas ornamentales asociando los ladrillos de Burguillos en el primer grupo, que aglutina a aquellos en los que predomina una ornamentación simplemente geométrica. Contemporáneo a este autor, en el volumen III de la Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, J. Ferrandis alude brevemente a los ladrillos romboidales empleados «para decorar el zócalo o la solería de la capilla visigoda de Burguillos (Badajoz)»³⁰. Finalmente Palol³¹ al tratar de la decoración escultórica en cerámica de época paleocristiana y visigoda, cita de pasada los ladrillos romboidales del pavimento de la Iglesia de Burguillos, de cuyo estudio prescinde porque su función y temática son diferentes a los ladrillos moldeados y epigrafiados procedentes de la Bética, que son el objetivo principal de su estudio. En efecto, estos últimos poseen una ornamentación más variada y con símbolos cristianos, como crismones, delfines e incluso escenas bíblicas; además contienen epigrafía alusiva a nombres de obispos. Son en realidad placas de revestimiento, muchas de ellas de techumbre, a juzgar por las bandas lisas laterales que apoyaban sobre las viguetas de madera y su origen se cree norteafricano. Estas piezas han sido repetidamente estudiadas con aportaciones novedosas por varios autores³².

Estudio de las piezas

Como se ha dicho con anterioridad se trata por una parte de **baldosas** de forma romboidal cuyas dimensiones oscilan entre 36 y 37 cm de alto, entre 22 y 25 cm de ancho y entre 3 y 4 cm de grosor. En el estudio del conjunto de baldosas de la Iglesia de Burguillos hemos distinguido una serie de grupos a partir de una primera división según la técnica utilizada en su decoración. A partir de esta primera división se distinguen en el primer grupo tres tipos con caracteres ornamentales

¹⁹ Martínez, M.R. «Basílica...», p. 357.

²⁰ El certificado de inventario del expediente, da al jarro de barro el n.º de inv. (5)7480. En la actualidad se identifica con el n.º de inventario 62.266.

²¹ J. R. Mérida, *Catálogo...*, II, p. 51.

²² En la actualidad no están identificados entre los objetos guardados en las Salas de Reserva del Museo.

²³ Martínez, M.R. «Basílica...», pp. 356-358.

²⁴ Extensa nota de M. Pérez Villamil transcrita inserta en J.R. Mérida, *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones de 1916. Notas descriptivas*, Madrid, 1917, p. 12.

²⁵ N.º de inv.: 1916/34/1a 28, 32 y 36.

²⁶ N.º de inv.: 1916/34/45 a 48, 50 y 51.

²⁷ N.º de inv.: 1916/34/29 a 41.

²⁸ N.º de inv.: 1916/34/62 a 104. Los n.º 62 a 64 están completados por dos fragmentos.

²⁹ L. Fariña Couto, «Notas sobre motivos ornamentales visigóticos: el ladrillo con relieves», *BSAA*, 6, (1939-1940), pp. 205-210.

³⁰ J. Ferrandis, «Artes decorativas visigodas», en R. Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España*, vol. III. España visigoda, 414-711 d.C., Madrid 1940, p. 658, fig. 451.

³¹ P. de Palol, «Arqueología...», p. 256.

³² Véase por ejemplo en uno de los últimos trabajos en A. U. Stylov «¿Salvo Imperio? A propósito de las placas ornamentales con la inscripción IHC 197-432», en *Singula*, Año II, n.º 2, 1996, pp. 19-31 con bibliografía anterior.

- ²² N.º inv. 1916/34/4, 25, 27, 28. Atribuimos a este grupo aunque con dudas por presentar un mal estado de conservación, que hace incomprendible la decoración, los siguientes ejemplares: n.º inv. 1916/34/1, 14 y el fragmento n.º inv. 1916/34/32.
- ²³ N.º inv. 1916/34/3, 10, 11, 26 y 28.
- ²⁴ N.º inv. 1916/34/2.
- ²⁵ N.º inv. 1916/34/5 y 8.
- ²⁶ N.º inv. 1916/34/21, 22, 24, 32 (que completa el ladrillo con el fragmento n.º inv. 1916/34/33) y 36 y los fragmentos n.ºs inv. 1916/34/30, 34, 35 y 39. Atribuimos a este grupo, aunque con dudas el n.º inv. 1916/34/13.
- ²⁷ N.º inv. 1916/34/31.
- ²⁸ N.º inv. 1916/34/23.
- ²⁹ N.º inv. 1916/34/9, 16, 18, 19 y los fragmentos 40 y 41.
- ³⁰ N.º inv. 1916/34/17.
- ³¹ N.º inv. 1916/34/15.
- ³² N.º inv. 1916/34/12.
- ³³ N.º inv. 1916/34/6.
- ³⁴ N.º inv. 1916/34/7.
- ³⁵ Ver nota 25.

diferentes y unos subgrupos en los que el esquema decorativo es similar con alguna variedad. Nuestra propuesta tipológica es la siguiente:

A. Ladrillos con decoración a molde (Láminas I-V)

A. I. Con rombo central de cuyos ángulos parten vástagos que rematan en puntas lanceoladas, excepto uno de los mayores que remata en una gran hoja de borde aserrado. Otros vástagos más pequeños nacen del centro de los lados del rombo y rematan en las mismas puntas lanceoladas³⁶ (Fig. 1.1).

A. I. 1. Presentan series de ondulaciones incisas en los bordes³⁷.

A. I. 2. El rombo central, el vástago y la hoja tienen perfiles subyacentes³⁸.

A. I. 3. Ofrecen las características de los subgrupos anteriores con la particularidad de presentar un círculo impreso sobre el rombo central posterior al moldeado³⁹.

A. II. (Fig. 1.2) Con rombo central algo más pequeño que en el grupo anterior con vástagos que salen de los cuatro ángulos (más largos los que salen hacia los ángulos agudos del ladrillo) con par de hojas esquemáticas dispuestas de manera que conforman dos medias lunas; dichos vástagos rematan en la consabida punta lanceolada. De la parte central de cada uno de los lados del rombo parten otros vástagos más pequeños, que prolongados formarían un aspa, adornados con motivos vegetales similares e igual remate⁴⁰.

Este tipo puede considerarse de los más sugestivos y sin duda de gran plasticidad entre los ladrillos de pavimento decorados. Dentro de este grupo queremos llamar la atención sobre un fragmento de un ejemplar con una característica rara como es la presencia de un trazo de cruz patada impresa⁴¹, aunque entendamos que por ello no forme un subgrupo dentro de esta tipología.

A. II. 1. Presentan series de ondulaciones incisas en los bordes⁴².

A. III. (Fig. 1.3) Con círculo central del que parten hacia los ángulos vástagos rectos que rematan en un motivo vegetal de tres hojas, siendo mayores los centrales. Los vástagos que van hacia los ángulos agudos del ladrillo romboidal son más largos, a fin de rellenar el espacio. De estos vástagos salen simétricos a derecha

e izquierda unos brotes vegetales más pequeños⁴³.

A. III. 1. Con ondulaciones incisas en los bordes⁴⁴.

A. III. 2. Muestran estampillados por toda la superficie y sin orden aparente de pequeños cuños circulares en forma de estrella⁴⁵.

A. III. 3. Presentan el mismo esquema que el grupo general pero más simplificado, con el círculo central mayor y sin las parejas de brotes pequeños de los vástagos más largos⁴⁶.

B. Ladrillos con decoración incisa (Lámina V)

B. I. (Fig. 1.4) Con líneas incisas digitadas que se cruzan en el centro: una vertical y otra horizontal que abarcan los cuatro ángulos del ladrillo romboidal y forman la cruz y otras dos líneas cruzadas también en el centro y con las anteriores que forman un aspa. Sobre el centro un amplio círculo⁴⁷.

B. II. (Fig. 1.5) Decoración realizada mediante una incisión a caña: junto al borde presenta un amplio trenzado irregular de dos cabos, formado cada cabo por cuatro incisiones; en el centro y con la misma técnica presenta una especie de molinillo o rueda giratoria. A uno de los lados un trazado en forma de cruz. Entre los ángulos menores del ladrillo se describe una línea curva incisa posteriormente⁴⁸.

En cuanto a los **listones**⁴⁹ (Fig. 1.6) todos presentan el mismo tema decorativo de roleos vegetales con brotes que ocupan los campos y con dimensiones que oscilan entre 24 y 25 cm de longitud, entre 2.5 y 3 cm de ancho y las mismas dimensiones para el grosor.

Reflexiones a modo de conclusión

Podemos preguntarnos sobre la disposición de tal variedad decorativa en el suelo de un templo tan pequeño. Martínez, nuestra única fuente de información, describe las baldosas que en composición estrellada ornaban el centro del aula. Reproducimos su misma observación: *Hacia el centro de ella había una*

estrella formada por seis baldosas dibujadas a mano y bastante toscamente (como si mano impedida hubiera trazado con un clavo, en crudo, las líneas rectas y onduladas de estos dibujos)⁶⁶. En el croquis que adjunta figura la composición de las seis baldosas en punteado: las inferiores destruidas por los obreros y en las tres restantes de la parte superior cada una de las letras E, S y C incisas en el ángulo de unión⁶⁷. Ninguna de éstas baldosas ingresó en el Museo. En cambio por su descripción puede pensarse que su ornamentación sería análoga a la del Tipo B. II de nuestra propuesta.

Dice además Martínez que existían entre las baldosas de la estrella y las demás del fondo, otros listones, más estrechos que los numerosos y uniformes en su decoración ingresados en el Museo, que se ornaban con «pequeñas rosetas hechas a molde, como las que se ven en algunas baldosas del fondo. Este tipo de baldosas con pequeñas rosetas y los listones con idéntica decoración están ausentes por completo en la donación.

Ignoramos si la variedad de tipos decorativos guardaban un cierto orden distributivo en el pavimento o se disponían aleatoriamente.

El estilo de la decoración adopta pautas esquemáticas más acusadas en los tipos A. I y A. II algo más naturalistas en el tipo A. III y en el ornamento de los listones. Tal simultaneidad temporal de motivos esquemáticos y otros más clásicos no es rara en la ornamentación de época visigoda; tanto en escultura como en objetos de orfebrería pueden verse temas naturalistas al lado de otros complicados y «caprichosos». La disposición de la decoración en la superficie romboidal es la acostumbrada, en la que se parte de un tema centralizado con prolongaciones hacia los espacios triangulares. Este esquema invitaba a utilizar una temática vegetal en la que mediante tallos y hojas se rellenaba todo el espacio. En escultura tenemos un paralelo en una pieza triangular de mármol procedente de la Iglesia de San Pedro de la Mata (Toledo) conser-

vada en el Museo de Santa Cruz de la ciudad. En ella puede verse un nudo central formado por una lazada de cuatro pétalos que abarca cuatro tallos rematados en grandes palmetas dispuestas en los ángulos y en la zona central inferior.

La gran hoja de contorno aserrado del tipo A. I despierta una cierta reminiscencia de lo que luego será el *hom* en la estética islámica. Y por otra parte, la disposición de elementos vegetales en el interior de marcos romboidales son muy frecuentes en la decoración sasánida cuyos motivos cubren gran parte de las bóvedas y muros en torno al aula central de Santa Sofía⁶⁸.

El motivo decorativo que adorna los listones es el clásico roleo serpeante con derivaciones ocupando los campos circulares. También existen paralelos en la escultura decorativa, sobre todo en los frisos toledanos, cuya forma alargada se adecuaba a recibir tales composiciones; un desarrollo semejante al de los listones por su simplicidad muestra un fragmento de friso que se hallaba empotrado en 1975 en uno de los muros exteriores de la iglesia de Arisgotas, (Toledo)⁶⁹.

Queda subrayar la rareza que supone la conservación y posterior donación de un número considerable y homogéneo de losas de pavimento de época visigoda y la utilización de ornatos en relieve para decorar el suelo de un templo que se supone muy frecuentado, con la consecuencia del pronto deterioro de los relieves. Quizá la construcción de un área cementerial al sur de la iglesia tenga que ver con la salvaguardia del pavimento. La utilización del subsuelo de los templos para enterramientos era normal en época visigoda a pesar de la prohibición del canon 18 del Concilio I de Braga; los suelos, generalmente de *opus signinum*, se rehacían fácilmente en la zona superior que había sido destruida por el enterramiento. Quizá la fragilidad y estética del pavimento de Burguillos causó la elección de un área de enterramientos diferente pero anexa al edificio sacro, para evitar precisamente el deterioro de aquel.

Fecha de entrega: 2 de Febrero de 2007*

⁶⁶ M. R. Martínez, «Basilica...», p. 355.

⁶⁷ Véase páginas anteriores.

⁶⁸ Véase Cyril Mango, *Materials for the study of the Mosaics of St. Sophia at Istanbul*, Wasington, 1962, Láms. 20, 29 y 30.

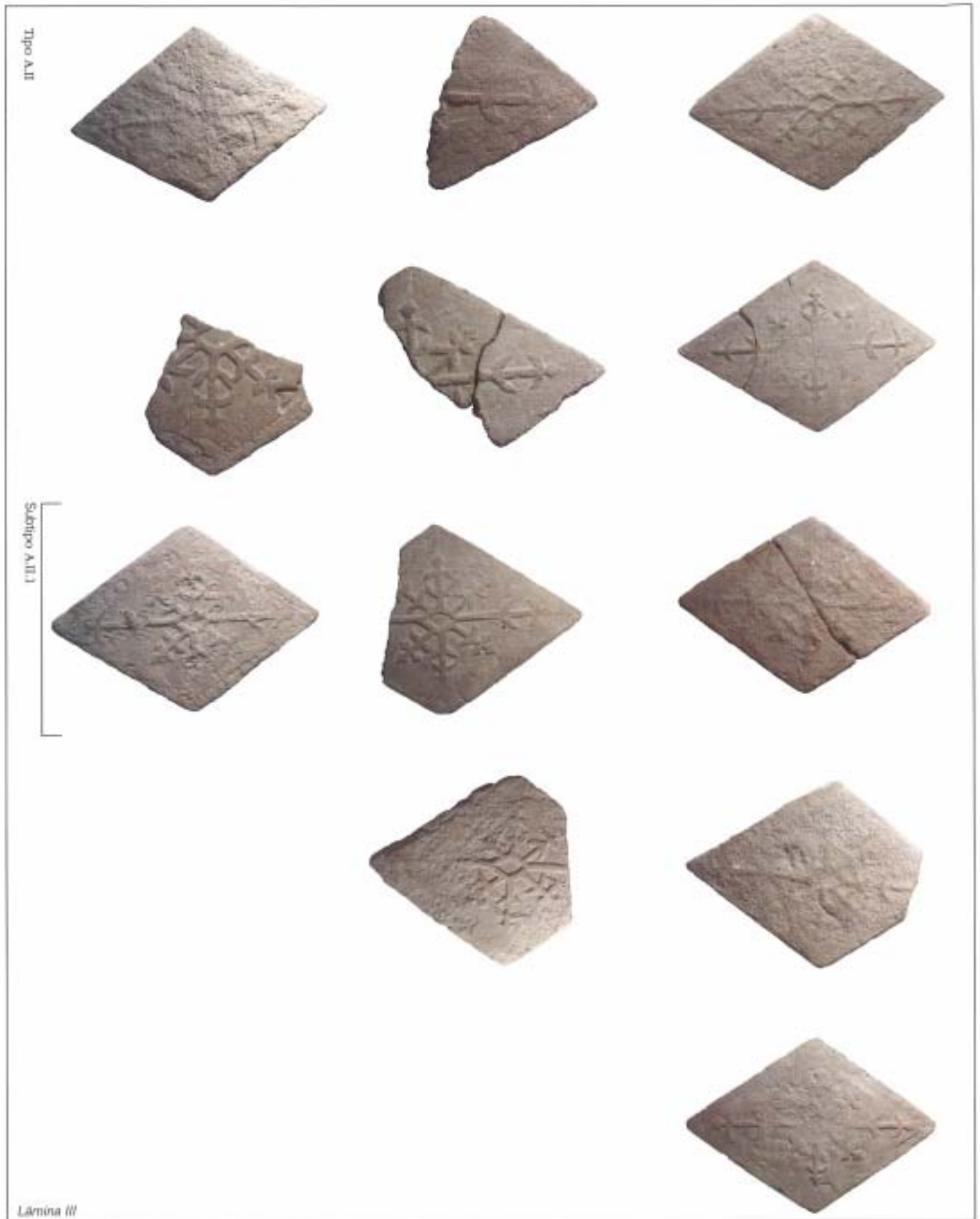
⁶⁹ L. J. Balmaseda, *Arte ornamental arquitectónico visigodo en la provincia de Toledo*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, fig. con los tipos de frisos de Arisgotas (Tipo I).

* Queremos agradecer la colaboración en la documentación fotográfica a nuestros compañeros Bárbara Culubret, Raül Areces y Juan Díaz.

Tipo A1







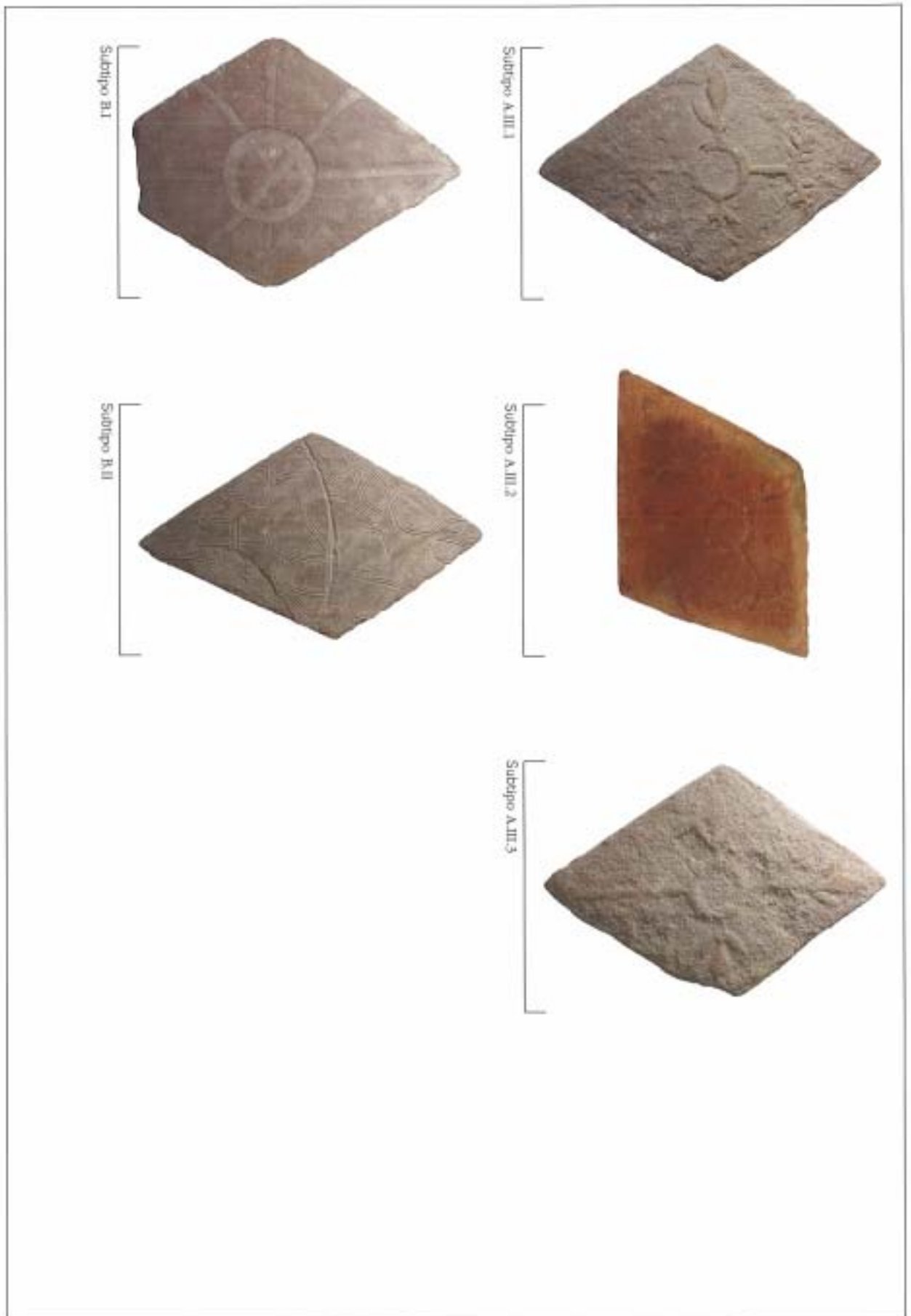
Tipo A.II

Subtipo A.III.1

Lámina III



Tipo A.III



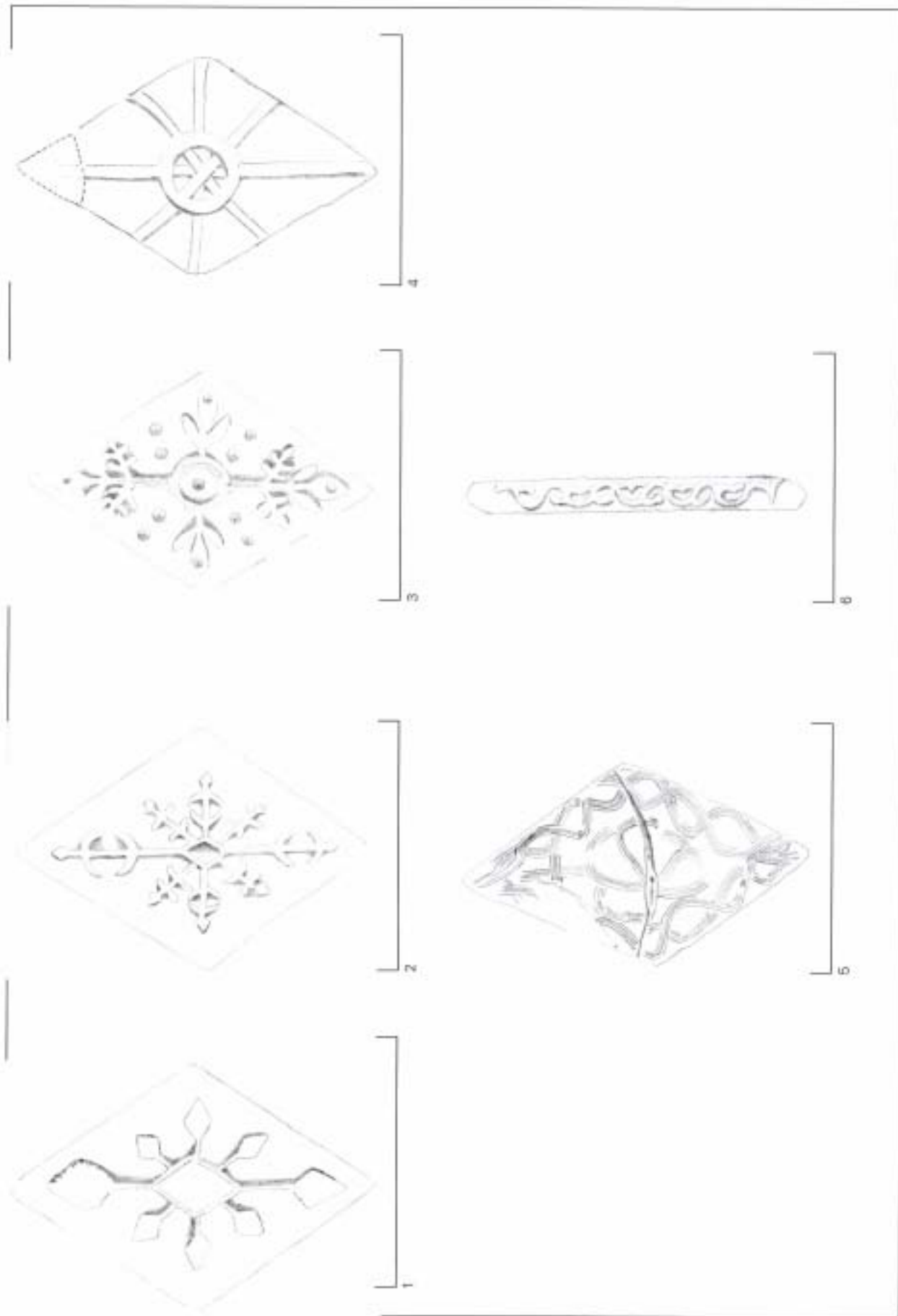


Figura 1